



El cine en Chile

Obviamente tiene sentido la premisa que inspira este libro de Jacqueline Mouesca "El cine en Chile" (Planeta-Universidad Andrés Bello). Tan importante como el cine chileno, son las huellas del cine- de todo el mundo- en el imaginario colectivo, en la sensibilidad y la cultura. Ya en 1896, muy poco después de las primeras andanzas de los hermanos Lumière en Francia, hubo proyecciones de cine en Santiago y Valparaíso. En 1913 había en la capital 51 "biógrafos", como se decía entonces; en 1921 se estrenaron 891 películas. El auge se incrementó con el cine sonoro. Un público enorme asistía a las funciones, lo que duró hasta la llegada de la televisión. Algunas películas se convirtieron en hits, como "Lo que el viento se llevó", "King Kong", "Los verdes años", "La ronda", "El derecho de nacer" y "La dulce vida".

Desde un comienzo hubo intentos por hacer cine en el país, con fortuna desigual. De la época muda sólo resistió el paso de los años "El húsar de la muerte" de Pedro Sienna. En un siglo de cine tal vez no haya más de una docena de películas chilenas dignas de consideración. En cambio ¿cuántas cintas europeas, norteamericanas, mexicanas o argentinas conmovieron o divertieron a millones de espectadores?

Jacqueline Mouesca, investigadora y académica, incursiona en este campo de la historia cultural. Aborda tres temas complementarios: "Cuando el cine sonoro llegó a Chile", "Una revista llamada *Ecran*", y "De la crónica a la crítica cinematográfica", que ocupa casi la mitad del volumen. Contextualiza cada investigación en la situación económica, social y cultural que vivía el país y aporta conocimientos e interpretaciones con amplia base documental.

En Chile, el cambio al cine sonoro se produce con el estreno de "Melodías de Broadway" a comienzos de 1930, seguido ese mismo año por "El cantor de Jazz" y "El ángel azul", con Marlene Dietrich. Produjo polémicas ardorosas porque eran muchos los que identificaban el cine con el arte de las imágenes silenciosas que dejaban campo a la imaginación y tenían -otros- la penetración cultural y el cambio de identidad que provocaría el predominio incontrarrestable de la industria fílmica norteamericana. Eran los

años de la crisis económica y las turbulencias políticas que se apaciguaron solamente a finales de la década.

Heraldo del cine sonoro y del "star system" fue la revista *Ecran*, fundada precisamente en 1930 y que existió casi durante cuarenta años. Su influencia fue enorme. Bajo la dirección de María Romero llegó a una circulación de más de 120 mil ejemplares semanales en todo el continente. Contribuyó a la creación de un público que vivía las fantasías de Hollywood pero también aportó a la creación del gusto por el cine de calidad.

De mayor aliento es el ensayo en torno a la crítica cinematográfica que la autora concibe como una especie de "servicio público", una disciplina que debe ser útil al espectador y no solamente para el intercambio entre iniciados. Con esa amplitud no subestima la crónica periodística que cumple un papel importante en la formación de los espectadores. Desde la crónica impresionista y arbitraria de los primeros tiempos -en que en algún momento aparece la figura de Hernán Díaz Arrieta (Alone)- hasta las crónicas periodísticas informadas y polémicas de Carlos Ossa, Rafael Sánchez, José Rodríguez Elizondo, Joaquín Olalla, Gerardo Claps y Hans Erhman, todo apunta a la formación de una "masa crítica" que tiene sus primeras expresiones en los años cincuenta, y se desarrolla en la década siguiente en una atmósfera de profundos cambios sociales y fuerte inquietud intelectual. Surge el "cinéfilo", espectador calificado y entusiasta, que vibra con la "nouvelle vague" francesa, el cine de autor, las grandes realizaciones europeas y el emergente cine del tercer mundo. Nacen los cines clubes, las cinematecas, los foros y la crítica especializada, hasta llegar a la Escuela de Cine de la Universidad Católica y la revista "Primer Plano", punto culminante de trabajo especializado y riguroso que se interrumpe con el golpe militar y que marca, también, el término del libro. Aparecen allí Sergio Salinas, Héctor Soto, José Román, Agustín Squella y el fallecido Hvanimir Balic que desde muy jóvenes se ligaron al cine y lo pusieron en el centro de sus preocupaciones, haciendo una significativa contribución a la cultura.

El libro de Jacqueline Mouesca abre una ruta para el estudio del impacto del cine en nuestros hábitos de recreación y en la vida cotidiana. Lo hace con finura y profundidad ●

HERNÁN SOTO

PUNTO FINAL N° 409 (19.12.97) p. 20

HA 5082

El cine en Chile [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cine en Chile [artículo] Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile